

# Lo nuestro, lo ajeno, lo apropiado

## Treinta años de pensamiento arquitectónico latinoamericano

**Enrique Bonilla**

### Introducción

*“No es bueno entreverar la música clásica con la popular y la folklórica”.*

*No te gustó su observación pero decidiste no discutir.*

*“¿Y no pasaba algo semejante con los condenados, zorros, cóndores y cabezas voladoras, de los cuentos de Marcelina, con los hechos y personajes de las mil y una noches y las fábulas de Esopo y de La Fontaine, para no hablar de las aventuras del barón de Munchhausen, que Laurita te leía?”*

**Edgardo Rivera Martínez. País de Jauja**

Hace un par de años, más o menos, con ocasión del trigésimo aniversario de la Universidad Ricardo Palma, la revista ARQUITEXTOS tenía como tema analizar lo acontecido en arquitectura y urbanismo los últimos treinta años. Para ese número preparé un artículo sobre lo que a mi juicio habían sido los aportes más importantes a la teoría de la arquitectura en el último tercio del siglo XX, que titulé “Treinta años entre el neoracionalismo y la arquitectura equívoca”, buscando hacer un análisis paralelo entre dos obras fundamentales: *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi y *Complejidad y contradicción en arquitectura* de Robert Venturi, dos obras de innegable influencia en nuestro medio.

Pero ¿era nuestro medio sólo un receptor de teorías emanadas desde la centralidad que se adaptaban a nuestra realidad, y nuestra arquitectura era solo el reflejo de ellas aplicadas a rajatabla? ¿O la teoría de la arquitectura y la propia arquitectura en el ámbito de América Latina habían alcanzado una madurez suficiente como para alcanzar autonomía respecto a las imposiciones de la civilización y señalar un camino propio y alternativo? ¿Dónde habían quedado todos los esfuerzos de los teóricos, historiadores e inclusive proyectistas reunidos en torno a foros y seminarios como el SAL, por ejemplo?

Es por eso que me pareció importante mirar también la producción teórica en materia de arquitectura que habían elaborado los latinoamericanos de la misma manera como lo había hecho con esas otras teorías que se hicieron fuera del contexto de nuestro subcontinente. Para ello me pareció legítimo volver al horizonte de los treinta últimos años, desde que la UNESCO se interesa particularmente por las culturas y las expresiones literarias y artísticas de Latinoamérica, hasta nuestros días donde las culturas locales se insertan, resisten o reelaboran –depende de la óptica que se tenga– a la denominada globalización.

## La UNESCO y la cultura arquitectónica latinoamericana

Al amparo de la resolución 3325 adoptada por la UNESCO en su decimocuarta reunión de la Conferencia General (París, 1966) que expresaba su interés por el estudio de las culturas de América Latina en sus expresiones literarias y artísticas “*a fin de determinar las características de dichas culturas*”<sup>1</sup>, nacieron dos publicaciones que se ocuparon específicamente de la arquitectura latinoamericana.

La primera fue la publicación que tuvo como relator final a Roberto Segre (antes lo habían sido Francisco Bullrich quien renunció y el arquitecto brasileño Henrique Mindlin, que falleció) llamado *América latina en su arquitectura*<sup>2</sup>. El otro es un texto llamado *Panorámica de la arquitectura latinoamericana*<sup>3</sup> escrito por Damián Bayón e ilustrado con las fotografías de Paolo Gasparini.

El libro en el que hace relatoría Roberto Segre, es parte de una serie de textos que en torno a la cultura latinoamericana publicó la Editorial Siglo XXI<sup>4</sup> y está dividida en tres partes: la ciudad y el territorio, la arquitectura, la arquitectura y sus relaciones. La introducción está a cargo del antropólogo brasileño Darcy Ribeyro.

En la primera parte, referida a la ciudad y al territorio, participan: Jorge E. Hardoy con dos textos (El proceso de urbanización y Las áreas metropolitanas), el peruano Diego Robles (La marginalidad urbana), Roberto Segre (Las transformaciones en el medio rural) y Francisco Bullrich (Ciudades creadas en el siglo XX - Brasilia).

Para la segunda parte, referida a la arquitectura, escriben: Graziano Gasparini (Significado presente de la arquitectura del pasado), Max Cetto (Influencias externas y significado de la tradición), Ramón Vargas Salguero y Rafael López Rangel (La crisis actual de la arquitectura latinoamericana) y Germán Samper (Responsabilidad social del arquitecto).

La tercera parte que se ocupa de la arquitectura y sus relaciones cuenta con textos de: Gui Bonsiepe (El diseño industrial una realidad ambigua) Enrico Tedeschi (El medio ambiente natural) Emilio Escobar Loret de Mola (La tecnología) y Roberto Segre (Comunicación y participación social).

Como puede observarse, el libro abarca un espectro muy grande, va desde el territorio, la región, la ciudad hasta la arquitectura y de allí regresa para enfatizar la relación que hay entre la arquitectura y otras disciplinas. Roberto Segre se caracterizó, desde los años sesenta, en plantear la dependencia estructu-

ral de América latina y la necesidad de buscar su autonomía. Sus planteamientos postulan a la consecución de estructuras ambientales para América latina.<sup>5</sup>

A pesar de ser un texto de arquitectura, el libro coordinado por Segre, abunda en referencias de tipo histórico que son el origen del devenir actual. El texto carece de referencias a hechos u objetos arquitectónicos concretos y en él no es posible encontrar imágenes de ningún tipo. Interesan más las estructuras sociales y económicas de las cuales la arquitectura es un producto.

Yendo a los aspectos particulares, interesa hacer énfasis en lo que vendría a ser el artículo introductorio del texto escrito por Darcy Ribeyro, que reflexiona sobre la cultura. En este artículo se establece el carácter particular de la cultura latinoamericana, donde el autor encuentra tres formas de configuraciones culturales: los pueblos testimonio, los pueblos nuevos y los pueblos transplantados.

Para la primera clasificación denominada los **pueblos testimonio** son, según el autor, aquellos “*sobrevivientes de las altas civilizaciones autónomas que sufrieron el impacto de la expansión europea, son el producto de la acción traumatizante de aquella expansión y de los esfuerzos posteriores de la autoconstrucción étnica como sociedades nacionales modernas.*”<sup>6</sup>

Por su parte los **pueblos nuevos** son aquellos “*surgidos de la conjunción, deculturización y fusión de matrices étnicas, africanas, europeas e indígenas. Se denominan pueblos nuevos en atención a su característica fundamental de especie nova, pues componen identidades étnicas distintas de sus matrices constitutivas*”<sup>7</sup>

Finalmente, los **pueblos transplantados** serán aquellos que “*corresponden a las naciones modernas creadas por la migración de poblaciones europeas, hacia los nuevos espacios mundiales, donde procuraron reconstruir formas de vida en lo esencial idénticas a las del origen.*”<sup>8</sup>

El otro texto de Bayón y Gasparini, *Panorámica de la arquitectura latinoamericana*, está constituido por un conjunto de entrevistas a connotados arquitectos latinoamericanos tales como: Clorindo Testa (Argentina) Roberto Burle Marx (Brasil) Rogelio Salmons (Colombia) Fernando Salinas (Cuba) Emilio Duhart (Chile) Pedro Ramírez Vázquez (México) Carlos Colombino (Paraguay) José García Bryce (Perú) Eladio Dieste (Uruguay) y Carlos Raúl Villanueva (Venezuela).

A diferencia del otro texto mencionado, el libro de Bayón y Gasparini, presenta refe-

rencias directas a la arquitectura a través de excelentes fotos de Gasparini, que retrata el panorama arquitectónico latinoamericano, tanto el histórico como el contemporáneo. Los textos son entrevistas que realiza Bayón a los arquitectos latinoamericanos, el tema de reflexión es la obra arquitectónica, por cuanto se trata en todos los casos de diseñadores. A través de cada una de las entrevistas se busca no solo mostrar las preocupaciones personales sino la situación de la arquitectura en cada uno de los países.

El texto se autopropone un continuador de la obra escrita por Francisco Bullrich<sup>9</sup>, y al igual que ella abunda en aspectos descriptivos y críticas sutiles. A diferencia del texto relatado por Segre, no parece haber una postura ideológica o teórica que se convierte en un hilo conductor. Bayón y Gasparini nos muestran un buen atlas de la arquitectura latinoamericana en la década de 1970.

Lo más importante es que a partir de estos textos se puede perfilar una cierta identidad regional y una pertenencia a una cultura común, que va más allá de una localización geográfica y de una lengua común.

Por su parte, Ramón Gutiérrez, en su texto fundamental *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*<sup>10</sup>, consolidará históricamente esa visión de conjunto, la de una unidad cultural que tiene un pasado común. Gutiérrez se esfuerza permanentemente en tender puentes entre las realidades de cada uno de los países de América Latina, España y Portugal y demostrar que con sutiles diferencias, la arquitectura y el urbanismo son prácticamente los mismos.

La visión explícita de un pasado común y la propuesta historiográfica expresada por Ramón Gutiérrez en torno a la “otredad” o el distingo de América Latina, será más tarde el fundamento que sustentará la idea de un futuro común, que será el germen de los denominados Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), que desde 1985 son el punto de encuentro en diversas ciudades de nuestro subcontinente, de teóricos y críticos de la arquitectura, que juntamente con proyectistas y diseñadores, analizan y discuten periódicamente la validez de las tesis de una cultura arquitectónica latinoamericana, sobre la cual nos ocuparemos más adelante.

### Lugar y región

La base filosófica sobre la que se podría sustentar el pensamiento latinoamericano, es sin lugar a dudas, el pensamiento del filósofo alemán Martín Heidegger y su texto “Habitar, construir, pensar”, y que a todas luces es el fundamento de la teoría del lugar. Dice Heide-

gger que “El hábitat humano está tensionado por los componentes de una cuadratura que le definen los horizontes de movimiento, que son: la tierra (materialidad), el firmamento (los ciclos), los mortales (mundos construidos) y los inmortales (la memoria)”.<sup>11</sup>

Plantear el lugar como algo más que una ubicación físico-geográfica ha sido uno de los principales argumentos de la teoría arquitectónica contemporánea o posmoderna. Tanto Christian Norberg Schulz como Aldo Rossi enfatizan la idea del lugar como *genius loci*, es decir, el valor mítico del lugar, recogiendo la vieja tradición latina que cada sitio responde a la magia o a los designios de una divinidad local que hace de este un lugar particular.

La importancia del lugar en la arquitectura es a juicio de Josep María Montaner, el principal distingo que puede haber entre la arquitectura de la modernidad –en el sentido amplio de la palabra y que nos remite hasta el renacimiento– y la arquitectura de la posmodernidad. Mientras que, para una, la arquitectura aparece en un universo de absoluta autonomía –pensemos en la arquitectura desde Palladio a Le Corbusier– la otra nace absolutamente vinculada al lugar, básicamente por la presencia de la experiencia como proceso fenomenológico, donde se pondera la percepción del mundo por parte del cuerpo humano.

Sobre la base del lugar, dice Heidegger, también se construye la región. “La región como mundo que se conforma de esta manera, no es algo estático que no se transforma. La región es algo cambiable que se convierte en posibilidad de movimiento; si bien hay un arraigo en una geografía, esta es vista dentro de las perspectivas o propósitos que se buscan”<sup>12</sup>

### Posmodernidad, regionalismo y regionalismo crítico

La cultura posmoderna, pretende ser, a diferencia de la propuesta moderna, una cultura plural y de profundo respeto a la diversidad. Como bien lo anotaba Marina Waisman “...se hace presente en el horizonte cultural un riquísimo conjunto de sistemas culturales –o subculturales– algunos más consistentes que otros que demostraron en su conjunto, la falacia del predominio absoluto de la forma cultural del Occidente moderno y desarrollado. De tal modo había nacido lo que dio en llamarse cultura posmoderna.”<sup>13</sup>

Aparecerá entonces el regionalismo “como una forma de oposición constructiva a las diversas formas negativas de universalización por la vía de reforzar o mantener las iden-

*tidades regionales.*” La región se constituirá en una verdadera alternativa al concepto de *centro y periferia*.

A partir de este concepto, Marina Waisman se planteará un mapa de la arquitectura posmoderna, donde establecerá que existen tres grandes categorías: integrados, persistentes y divergentes. Los integrados serán aquellos que suscriben el proyecto posmoderno en su integridad y los persistentes los que se mantienen fieles a los postulados del movimiento moderno.

Los divergentes serán aquellos que optan por un camino propio alternativo a las ideas que parten desde los centros de poder de la arquitectura, buscando expresiones regionales propias que se contextualicen con sus respectivos lugares.

Una de las teorías arquitectónicas contemporáneas que más arraigo tuvo en América Latina, a pesar de no haber sido enunciada específicamente para ella, fue la de Regionalismo Crítico que el teórico inglés Kenneth Frampton<sup>14</sup> formulara para explicar algunas arquitecturas divergentes de una concepción centralista de la arquitectura, como son las propuestas de ciertos arquitectos japoneses tales como Tadao Ando, o el suizo Mario Botta o el portugués Alvaro Siza.

La idea era establecer una arquitectura que se distanciara del carácter internacionalista que dominó la arquitectura en gran parte del siglo XX, para consolidar una expresión regional, pero que a la vez reinterpretara las tradiciones locales, de allí su carácter crítico. Se evitaría de esta manera caer en los folklorismos banales, pero se devolvería a la arquitectura ese arraigo al lugar que le da continuidad con los hechos arquitectónicos del pasado.

Para conseguir este efecto, Frampton establece que en esta arquitectura debe primar más el lugar que el espacio; más lo topográfico que lo tipológico; lo escenográfico sobre lo arquitectónico y lo táctil por encima de lo visual.

### Los SAL y la modernidad apropiada

Los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), nacieron en 1985 durante la primera Bienal de Arquitectura de Buenos Aires, donde un grupo de arquitectos latinoamericanos que asistían al evento decidió apartarse, dada la poca cabida que daba el foro a la arquitectura de la región. Se reunieron en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y algo que empezó como una pequeña reunión de intercambio de experiencias terminó siendo un evento

paralelo al evento central que concitó mucho interés y concurrencia. Había nacido el SAL.

Al año siguiente se volvieron a reunir en Buenos Aires y después lo harían en otras ciudades tales como Manizales (Colombia), Santiago de Chile, México, Caracas, Sao Paulo, Lima, siendo la última reunión la celebrada en el año 2001 en la Ciudad de San Juan (Puerto Rico), haciendo un total de nueve ediciones con periodicidad variable, aunque pretendiendo constituirse en un encuentro bianual.

A pesar de su periodicidad, el SAL no pretende ser una institución, sino como lo define Ramón Gutiérrez, un grupo de arquitectos interesados en la cultura latinoamericana con muchas ganas de reunirse. Por lo tanto carece de organización o en todo caso es una suerte de organización subterránea, que ha sido importante para mantenerse vigente por más de quince años. Y lo más importante es que en torno a los participantes del SAL se ha discutido las principales propuestas teóricas de los arquitectos latinoamericanos tales como Marina Waisman, Roberto Fernández, Ramón Gutiérrez, Silvia Arango, Alberto Saldarriaga, Christian Fernández Cox, entre otros, que ha sido contrastada con las obras de proyectistas que buscan a través de sus obras una expresión propia, como es el caso de Rogelio Salmons, Juvenal Baracco, Enrique Browne, Laureano Forero, Togo Díaz, Jorge Moscato, Severiano Porto y una larga lista que llega hasta figuras más jóvenes como el argentino Pablo Beytía o Javier Vera de Colombia.

Dentro de los aportes a nivel teórico, destaca nítidamente el pensamiento de Fernández Cox, que se presenta en ensayos tales como “Modernidad apropiada” o “Modernidad revisada o modernidad reencantada”, que recoge lo esencial de este destacado teórico chileno.

En el primero de ellos inicia su reflexión enfatizando en la manera como se ha dado la modernidad en América latina, que es muy diferente a la modernidad europea, a la que denomina una modernidad ilustrada y que las elites latinoamericanas quisieron implantar como un “bloque cerrado e inexpugnable”<sup>15</sup>. Su reflexión parte de la base de reconocer diferentes ritmos y desarrollos de la historia de acuerdo con las circunstancias de cada cultura y formación social. Propone, alternativamente, el concepto de “Modernidad apropiada” como la síntesis de aquello que parece convertirse en necesidad impuesta por la civilización y aquello que se define por las circunstancias históricas y culturales de cada territorio. Con ello plantea la posi-

bilidad que existan otras modernidades, con diferentes temporalidades, individualizadas en contraposición con un discurso único y universal.

En el segundo ensayo, Fernández Cox plantea una actitud en la arquitectura que permita salir de un orden recibido a un orden producido. Su reflexión busca alejarse de las posturas posmodernas que enfatizan en el lenguaje arquitectónico y sugiere adquirir una dimensión holística que englobe otros aspectos de la obra arquitectónica.

En relación con lo planteado por Kenneth Frampton, Fernández Cox contrapone el concepto de *modernidad apropiada* al de *regionalismo crítico*, por cuanto considera que esta conlleva a una situación de marginalidad, una visión desde el centro para denominar a esa otra arquitectura: “no somos observadores distantes, sino actores involucrados”, señala. Por otro lado establece que el término de región puede llevar a una actitud nostálgica y chauvinista que niega los aportes de la civilización.

Por su parte, Enrique Browne<sup>16</sup> en *Otra arquitectura en América latina*, establece el carácter mestizo de la arquitectura latinoamericana y la formación de este a través de la historia. Basado en el pensamiento de Alfred Weber en el que señala que si bien es cierto hay un solo acontecer histórico, este presenta diferentes formas que se expresan en las específicas morfologías sociales. A partir de este pensamiento, Browne establece una correspondencia con lo que denomina “el espíritu de la época” y el “espíritu del lugar”.

El “espíritu de la época” según Browne, se relaciona con el proceso de civilización. El “espíritu del lugar” está relacionado con la cultura y todos los aspectos inherentes a ella, pero además a una conciencia del territorio o de “genius loci”.

Como bien lo señala Beatriz García<sup>17</sup> “el partir de ambos polos le permite a Browne, construir una vía para acercarse al examen de la producción de la arquitectura moderna latinoamericana y producir una clasificación y cronología de la misma que tienen que ver con su participación en el espíritu de la época y el espíritu del lugar.”

### **Regionalismo versus globalización: la modernidad situada**

La situación generada con posterioridad a la caída del muro de Berlín que devino en el desmoronamiento del denominado segundo mundo, liderado por la Unión Soviética e integrado por los países de la Europa del Este, fortaleció la posición del primer mundo que se convirtió en el único mundo desarrollado del

planeta. La centralidad asumida por los países del occidente, liderados por los Estados Unidos, asumieron la hegemonía del mundo e impusieron una nueva lógica capitalista basada en el mercado que denominaron neoliberalismo.

La desaparición de las ideologías, consecuencia también de la caída del muro, presentó la imagen de un mundo cada vez más homogéneo. Esta situación aunada al desarrollo de las telecomunicaciones, son el fundamento de lo que se ha venido a llamar la globalización.

Es obvio que no hay nada más lejano a la cultura regional que un mundo único, homogéneo y parejo, como lo pretenden las lógicas capitalistas. Roberto Fernández observa lo sucedido con América latina de los noventa de la siguiente manera: “...podríamos hipotizar cierto pasaje de lo regionalista (folklores populistas incluidos) a lo realista, en tanto como decíamos modernidad situada. La modernidad no puede ser ya vista como una preposmodernidad o cosmopolitismo inepto, para adaptarse a las circunstancias ambientales y culturales específicas, sino mas bien como promesa incumplida o utopía vigente, al menos en cuanto a sus intereses por lo público y por una estética con fundamentos morales.”<sup>18</sup>

Sin embargo considera que esta “modernidad situada”, es la mejor forma de seguir encarando el tema de nuestra arquitectura cuando señala: “Este programa, si bien parece oponerse a algunos experimentalismos posmodernos con potencialidad crítica, no parece poca cosa para culturas y sociedades donde la globalización malsana (la de la privatización y la corrupción) parece haberse enraizado. Y además, tal vez, el grado de apropiación o adaptación de tal modernidad, podría garantizar sino la pervivencia (en todo caso no necesaria) de los regionalismos a ultranza, al menos la posibilidad de una otredad o distintividad identificatoria, esa de un realismo de lo moderno construido en ensamble con el genius loci.”<sup>19</sup>

### **El laboratorio americano**

Al promediar el siglo XX, Roberto Fernández publicará lo que es, a juicio de muchos, la mayor obra de teoría de la arquitectura escrita en América latina: *El laboratorio americano*.<sup>20</sup> Este texto juntamente con otro del mismo autor, *El proyecto final*, plantean esa doble dimensión que probablemente tenemos los latinoamericanos de vivir en forma permanente dentro de lo local y lo universal, es decir dentro de lo propio y lo ajeno, de donde decantaremos lo apropiado.

La lectura de lo local se explicará a partir del texto *El laboratorio americano*, que reco-

giendo una frase, ensaya una lectura crítica de la historia de América desde una perspectiva geocultural. Enfatiza en el carácter “proyectual y experimental de América, desde la voluntad formal conquistadora hasta las veleidades progresistas del endeble republicanismismo ochocentista”. América será el gran territorio de ensayo de utopías europeas que instaladas en la realidad americana producirán un curioso entretejido con la exuberante naturaleza del lugar, con las preexistentes culturas precolombinas, con las características de las diversas migraciones, que producen lo que Fernández denomina “la hibridez de América.”

Todo lo cual, dice a su vez, “permite una lectura entre lo político y lo antropológico, entre lo cultural y lo estético, para definir una agenda provisional de balance y recopilación que pretende aportar al entendimiento de la arquitectura y la ciudad de América, su devenir y su destino.”

En el otro texto, *El proyecto final*<sup>21</sup>, Fernández recogerá sus investigaciones sobre la arquitectura contemporánea a partir de las diversas estrategias para enfrentar un diseño arquitectónico que él denominará “lógicas proyectuales”. Esta lectura que busca enfatizar en el carácter plural de la condición contemporánea –o posmoderna– es de alguna manera una continuación, más exhaustiva y desarrollada, de las preocupaciones de Marina Waisman, expresadas en el breve texto “La arquitectura en la era posmoderna”. La necesidad y tal vez la obligación que tenemos los latinoamericanos de conocer todo lo que acontece en la “aldea global” para poder situar nuestra arquitectura y definir nuestra modernidad, no hace sino afirmar la condición de laboratorio que tiene América latina, territorio abierto a albergar todos los experimentos.

### La “lógica” del laboratorio teórico

De la lectura histórica de los últimos treinta años, puede percibirse cómo el pensamiento arquitectónico ha evolucionado. De un primer momento, que podríamos llamar de reconocimiento de una identidad cultural (Segre, Bayón), se pasa en un segundo momento, de la mano de la posmodernidad, a una posición crítica del mundo internacionalizado.

En un segundo momento, el regionalismo latinoamericano, asumirá una posición bastante más crítica que la planteada por Frampton con su “regionalismo crítico”. Esta postura, se aleja de la posmodernidad y reivindica para sí la posibilidad de otra modernidad, diferenciada de la modernidad central, denominada modernidad apropiada, que es el pensamiento de los SAL.

Un tercer momento se produce a partir de la impronta de la globalización en nuestros países y a la forma particular como ella se ha acomodado o situado en ellos. Decae la idea de un regionalismo a ultranza, por una postura más internacional, pero manteniendo la importancia del lugar.

De lo expuesto, se podría además concluir que no existe un pensamiento arquitectónico que emerja sólo de la observación de nuestra realidad. El pensamiento arquitectónico latinoamericano ha sido siempre un pensamiento de síntesis. Ni siquiera en los momentos más radicales del regionalismo este pudo sustraerse de otras influencias –como la filosofía de Heidegger o las teorías de Frampton– que lo alentaron. Pero el hecho de mezclar las influencias externas con las propias constituye en sí mismo un acto único, creativo, original y dinámico.

Esto se puede, además, corroborar con el fortalecimiento de una conciencia crítica en Latinoamérica, que ha hecho que fenómenos como la globalización puedan y deban tener en nuestro medio una versión particular y diferenciada, acorde con las características particulares de nuestro lugar, locus o genius loci. La lógica del laboratorio con su confluencia de proyectos distintos, resumidos por Roberto Fernández en la *utopía europea* y la *ucronía americana*, se mantiene vigente experimentando en la fusión de elementos distintos.

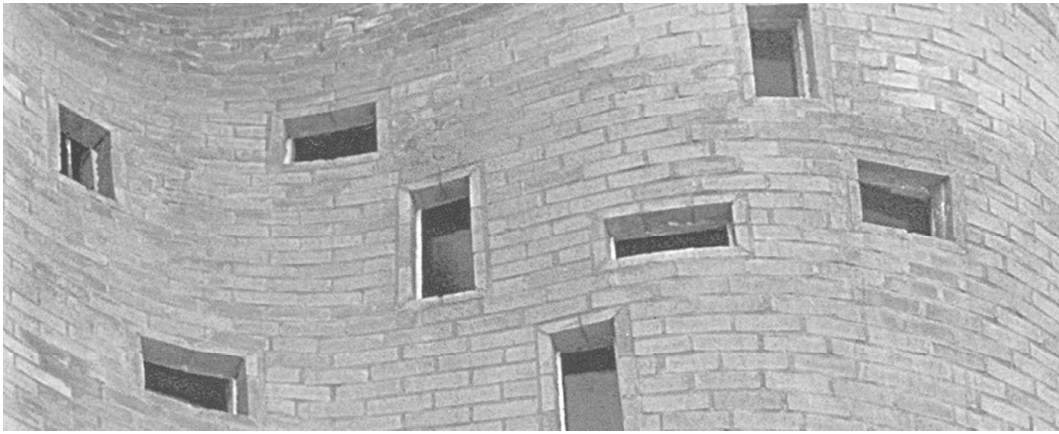
### La dimensión de lo apropiado

Visto desde la perspectiva de lo nuestro y lo ajeno, lo apropiado podría tener una connotación negativa, de hurto o confiscación; adueñarse de algo que no es propio. Desde otra perspectiva, lo apropiado puede ser considerado como lo pertinente, lo adecuado.

Es en esta segunda acepción que podríamos considerar a la arquitectura y al pensamiento arquitectónico latinoamericano. Pero ¿qué es lo adecuado?

En la obra *País de Jauja*, Edgardo Rivera Martínez, expresa literariamente la posibilidad de la convivencia, no solo pacífica, sino creativa del mundo occidental y el mundo andino, que alimentándose uno a otro construyen una nueva utopía. De la Jauja idílica y paradisiaca, a la que se refería el mundo occidental desde el medioevo, y que de alguna manera creyó encontrar en América, emerge esta otra Jauja mestiza, de simbiosis y de sincretismo, que podría ser la nueva utopía contemporánea.

Entonces, lo pertinente y lo adecuado, será un producto de la fusión de lo nuestro y lo ajeno, de lo tuyo y lo mío.



## Notas

- 1 SEGRE, Roberto (relator) et alt. *América latina en su arquitectura*. Prefacio, pág. 1
- 2 Ibid.
- 3 BAYÓN, Damián. GASPARINI, Paolo. *Panorámica de la arquitectura latinoamericana*.
- 4 Antes lo habían hecho con *América latina en su literatura* (Siglo XXI-UNESCO, México, 1972) y *América latina en sus artes* (Siglo XXI - UNESCO, México, 1974).
- 5 GARCÍA MORENO, Beatriz. *Región y lugar en la arquitectura latinoamericana contemporánea*. Pág. 6
- 6 RIBEYRO, Darcy. Introducción: La cultura. En: *América latina en su arquitectura*. Pág. 13
- 7 Ibid. Pág. 16.
- 8 Ibid. Pág. 19
- 9 BULLRICH, Francisco. *Nuevos Caminos de la Arquitectura latinoamericana*. Traducido por José María Jiménez de Cisneros. Editorial Blume Barcelona 1969.
- 10 GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Manuales Arte Cátedra. Madrid 1983.
- 11 HEIDEGGER; Martín, Citado por GARCÍA MORENO, Beatriz. Op. cit. Pág. 46
- 12 Ibid. Pág. 47.
- 13 WAISMAN, Marina. *La arquitectura en la era posmoderna*, pág. 4.
- 14 FRAMPTON, Kenneth. Lugar, forma e identidad: hacia una teoría del regionalismo crítico. En: *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*. Pág. 9.
- 15 FERNÁNDEZ COX, Christian. "Modernidad apropiada", en: *Modernidad y posmodernidad en América latina*.
- 16 BROWNE, Enrique. *Otra arquitectura en América latina*.
- 17 GARCÍA MORENO, Beatriz. Op. Cit. pág. 70.
- 18 FERNÁNDEZ, Roberto. "Realismo moderno. Seis comentarios hexagonales", IX Bienal Nacional de arquitectura y urbanismo. *Reflexiones para el futuro*. Colegio de Arquitectos del Perú, Lima, 2001, pág. 14.
- 19 Ibid. pág. 14.
- 20 FERNÁNDEZ, Roberto. *El laboratorio americano*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1998. Contratapa.
- 21 FERNÁNDEZ, Roberto. *El proyecto final*. Editorial Dos puntos, Uruguay, 2000.

## Bibliografía consultada

- BAYÓN, Damián, GASPARINI Paolo. *Panorámica de la arquitectura latinoamericana*. UNESCO. Editorial Blume, Barcelona, 1977. 215 páginas
- BROWNE, Enrique. *Otra arquitectura en América latina*. Editorial Gustavo Gili México. 1989. 128 páginas.
- BULLRICH, Francisco. *Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana*. Traducido por José María Jiménez de Cisneros. Editorial Blume, Barcelona, 1969.
- FERNÁNDEZ COX, Christian. *Modernidad apropiada*. En: *Modernidad y posmodernidad en América latina*. Escala, Bogotá, 1991.
- FERNÁNDEZ COX, Christian. *Modernidad apropiada, modernidad revisada, modernidad reencantada*. En: *Modernidad y posmodernidad en América latina*. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22
- FERNÁNDEZ, Roberto. *Ilusiones ópticas*. En el libro: *Segunda Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil*. Tanais Ediciones, Sevilla, 2000. 168 páginas
- FERNÁNDEZ, Roberto. *Realismo moderno. Seis comentarios hexagonales sobre la última Bienal de Arquitectura del Perú*. En el libro: *IX Bienal Nacional de Arquitectura y Urbanismo*. Colegio de Arquitectos del Perú. Lima, 2001. 84 páginas.
- FERNÁNDEZ, Roberto. *El laboratorio americano*. *Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1998.
- FERNÁNDEZ, Roberto. *El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad*. Editorial Dos Puntos, Uruguay, 2000. 215 páginas.
- GARCÍA MORENO, Beatriz. *Región y lugar. Arquitectura latinoamericana contemporánea*. 1º Edición. Centro Editorial Javeriano CEJA. Colección Biblioteca Personal. Santa Fé, Bogotá. 199 páginas.
- GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en América latina*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1983. 776 páginas.
- MONTANER, Josep María. *La modernidad superada*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1997.
- RIVERA MARTÍNEZ, Edgardo. *País de Jauja*. Peisa, Lima. 2001. 526 páginas
- SEGRE, Roberto et. alt. *América latina en su arquitectura*. UNESCO-Siglo XXI Editores. México, 1978, segunda edición, 317 páginas.
- TOCA, Antonio et alt. *Nueva arquitectura en América latina: presente y futuro*. Editorial Gustavo Gili. México, 1990. 284 páginas.
- WAISMAN, Marina. *La arquitectura en la era posmoderna*. Cuadernos Escala N° 17, Bogotá, Colombia, abril 1991. 42 páginas.
- WAISMAN, Marina. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Editorial Escala, Bogotá, Colombia, 1990. 141 páginas.